

## **Graduación 2018**

**Queridos Jóvenes que hoy se gradúan**

**Señores Padres y Apoderados**

**Estimados Profesores y Personal del Colegio**

**Invitados especiales y amigos**

El recorrido de la existencia humana supone desafíos de apertura y cierre de ciclos relevantes en la búsqueda de un proyecto de vida honesto y significativo. Es así como hoy nos congregamos para celebrar, en este acto solemne, a un selecto grupo de estudiantes que con tenacidad han logrado sortear las exigencias que le propuso este Proyecto Educativo, posesionándose en el umbral de la vida adulta.

En primer lugar, quiero hacer referencia al texto Bíblico que acompañó la oración de hace unos momentos. El sordo y mudo que sana al encuentro con Jesús y ante el mandato “Ábrete”.

Los profetas usaban la sordera como una metáfora para hablar de la cerrazón y resistencia del ser humano para cumplir la vocación a la que todos somos llamados. Esa necesidad, muchas veces esquiva, de abrirnos a las voces que escuchamos a nuestro alrededor, invitándonos a construir un camino de vida verdadero.

El sordo vive ajeno a todo. No parece ser consciente de nada. Sin embargo, un grupo se interesa por él y lo llevan a Jesús. Así ha de ser la comunidad cristiana: un grupo de amigos que se ayudan mutuamente para vivir en torno a lo que Jesús enseña. Necesitamos en nuestros grupos un clima que permita un contacto más personal y vital entre todos y todas para escuchar el mandato del Señor de “ábrete”.

Es urgente que escuchemos hoy este llamado del Señor. No son momentos fáciles para nuestro mundo, por consiguiente se nos pide actuar con lucidez y responsabilidad. Sería funesto vivir sordos a los llamados que nos hace la vida toda, no escuchar los signos de los tiempos, vivir encerrados en nuestra más absoluta sordera.

La vida del sordo es una desgracia porque sólo se oye a sí mismo. No escucha ni conversa con los seres queridos, con los amigos. Vive encerrado en su propia soledad.

Vivir en nuestro mundo con una mentalidad “abierta” o “cerrada” puede ser una cuestión de actitud mental o de posición fanática; pero cuando se trata de “abrirse” o “cerrarse” al mundo y al Evangelio, el asunto es de gran importancia. Si nos cerramos a la vida en su cruda monotonía cotidiana, surgen las interrogantes más profundas de nuestro ser: Todo esto ¿para qué? ¿Por qué vivo? ¿Vale la pena vivir así? ¿Tiene sentido la vida?

El riesgo siempre es la huida. Encerrarnos en la ocupación de cada día sin más. Vivir sin interioridad. Caminar sin brújula. Perder incluso el deseo de vivir con más hondura.

No es tan difícil vivir así. Basta hacer lo que hacen muchos, esto es, seguir la corriente. Sustituir las exigencias más radicales del corazón por toda clase de necesidades superfluas. Permanecer sordos a cualquier llamada profunda.

La soledad se ha convertido en una de las plagas más graves de nuestra sociedad. Las personas construyen puentes y autopistas para comunicarse más rápido. Lanzan satélites para transmitir toda clase de ondas entre continentes. Se desarrolla la telefonía móvil y la comunicación con internet. Pero muchas personas están cada vez más solas.

El contacto humano se ha enfriado en muchos ámbitos de nuestra sociedad. La gente no se siente ni apenas responsable de los demás. Cada uno vive encerrado en su mundo. No es fácil el regalo de la verdadera amistad. Hay muchos que han perdido la capacidad de llegar a un encuentro cálido, cordial y sincero. No son ya capaces de acoger y amar sinceramente a nadie y no se sienten comprendidos ni amados por los demás; se relacionan cada día con mucha gente, pero en realidad no se encuentran con nadie. Viven con el corazón bloqueado. Cerrados a las personas...también a Dios.

Las causas de estas faltas de comunicación son diversas, pero es innegable que tiene su raíz en nosotros mismos. Queriendo defender nuestra propia libertad e independencia caemos en el riesgo de vivir cada vez más solos.

Es bueno aprender técnicas de comunicación, pero hemos de aprender, primero, a abrirnos a la amistad y al amor verdadero. El egoísmo, la desconfianza y la insolidaridad son hoy lo que más nos distancia y aísla.

El aislamiento impide crecer. El ser humano "Se Aparta" de la vida. Su ser queda congelado, sin expansionarse, sin desarrollar sus verdaderas posibilidades. La persona retraída no puede profundizar en la vida; no conoce la alegría del encuentro ni el disfrute compartido. Intenta hacer su vida; una vida que ni es suya ni es vida. No tiene acceso a su mundo interior; ni sabe abrirse confiadamente al amor. Su vida se puebla de fantasmas y problemas irreales.

Según el relato evangélico que compartimos hoy, para liberar al sordomudo de su enfermedad, Jesús le pide colaboración: "ábrete" esta es la invitación que han de escuchar hoy para rescatar su corazón del aislamiento.

La fe cristiana está llamada a la comunicación y a la apertura. La actividad sanadora de Jesús, en los Evangelios hace oír a los sordos y hablar a los mudos.

Queridos jóvenes: el primer paso que han de dar es escuchar interiormente las palabras de Jesús al sordomudo: “Effata”, es decir “Ábrete”.

Y en estos momentos de despedida y agradecimiento quisiera gritar con ahínco a los cuatro vientos estas palabras del Señor a cada uno de ustedes “Ábrete”. Ábrete a la vida y a construir tus sueños. Ábrete a la solidaridad y a provocar una existencia sutilmente honesta. Para hacerlo hay que tener el vigor de vivir con unos ideales y unos valores entrañables.

Creo que todo esto está señalado o aconsejado en unos maravillosos versos del gran poeta británico Rudyard Kipling que aconseja así a su hijo:

**“Si puedes mantener la cabeza cuando los otros  
han perdido la suya y están culpándote,  
si puedes confiar en ti cuando los demás dudan,  
pero a la vez, eres indulgente con sus dudas;  
si puedes esperar y no te cansas por esperar,  
o siendo mentido, no te entregas al odio,  
y, aun así, no presumes demasiado ni hablas demasiado sabiamente.  
Si puedes soñar y no permites que tus sueños te gobiernen;  
si puedes pensar y no haces de tus pensamientos tus aspiraciones;  
si puedes enfrentarte al Triunfo y al Desastre  
y tratas a esos dos impostores como si fuesen lo mismo,  
si puedes soportar que la Verdad que has dicho  
sea retorcida por bellacos para ser convertida en una trampa  
Si puedes hacer un montón con todas tus ganancias  
y arriesgarlas en una jugada a los dados,  
y perderlas, y empezar otra vez desde el principio  
y no rechistar nunca acerca de tus pérdidas,**

**si puedes forzar tu corazón, tu nervio y tu fuerza  
para que te sirvan aun después de que se hayan ido  
y te sostienes cuando ya no queda nada en ti  
excepto la voluntad que te hace decir: “Resiste”  
si puedes hablar a las masas y conservar tu virtud  
o caminar entre reyes sin perder el contacto con la gente,  
si ni los enemigos ni tus amigos pueden dañarte,  
si todos los hombres cuentan contigo, pero ninguno de ellos demasiado;  
si puedes llenar el inexorable minuto  
con el equivalente a 60 segundos de distancia recorrida,  
tuya es la Tierra y todo lo que hay en ella,  
y, lo que es más ,  
¡Serás un Hombre, hijo mío!”.**

Como dije antes. El poeta habla, con estos versos, a su único hijo al llegar a su mayoría de edad. Yo los tomo para cada uno de ustedes muchachos y muchachas, amigos nuestros... y también, de alguna manera espiritual, hijos e hijas. Con el profundo deseo que el mundo entero sea de ustedes; y principalmente, sean hombres y mujeres auténticos.

En nombre de los profesores del Colegio, de administrativos y auxiliares; en nombre de los alumnos, que fueron sus compañeros; de los pequeños, sus ahijados, que han ido creciendo con ustedes y a los cuales han dado muchas alegrías. Les despido con gran cariño.

Que Dios les bendiga.